

DEL “HACER” AL “LOGRAR”

Jorge Yarce

Aclaro primero el significado básico que doy a estos términos para facilitar la comprensión de las explicaciones posteriores:

HACER: Acción humana que produce un resultado: pegar unos ladrillos, hablar con alguien, atender a un cliente, estudiar un libro, poner a funcionar una máquina, jugar un partido de fútbol, etc. No es necesariamente algo material. Es el hacer en general, lo más básico como tarea que se realiza casi de forma inconsciente y repetitiva.

TENER: Fruto del hacer: dinero, cosas materiales u otro tipo de resultado. Aunque, además de cosas, yo puedo tener sentimientos, conocimientos o virtudes, a aquí tomo la palabra en su significación de resultado práctico inmediato y casi siempre económico o material.

OBRAR: Interiorizar lo que se hace. Hacer dotado de sentido. Soy consciente de lo que hago y lo incorporo a mí, es mi conducta, es decir, me lleva a plantearme si lo que hago está bien o mal. Plantea si mi acción es ética o no.

LOGRAR, el resultado del obrar relacionado con el resultado de la aspiración a un fin. Alcanza lo propuesto como felicidad o plenitud.

HACER

1. Responde a la pregunta “¿qué estoy haciendo?” o a la expresión “voy a hacer algo”. A veces es algo que se hace maquinalmente, en forma casi automática, sin pensarlo. Igualmente es lo que significa exclamar: “hoy no he hecho nada” queriendo indicar que se hicieron cosas pero que les ha faltado el sentido. O simplemente hago porque me gana la vida haciendo algo. O hago lo que me gusta porque me gusta. O sencillamente recibo ingresos por lo que hago. ¿No sería posible pensar en otro tipo de ingresos?

2. El que hace, se puede quedar en lo que hace y nada más. El simple hacer no requiere por sí mismo un empeño consciente. Basta encadenar acciones que van tras de los mismos resultados. Eso puede llevar a la rutinización o a la mediocridad. O a un permanente hacer, hacer, hacer...al activismo como forma de vida, al

trabajo como una adicción. Además, yo no soy lo que hago, soy mucho más.

3. En ocasiones, las circunstancias del trabajo, la cultura de la organización, o el estilo de vida, nos llevan a hacer las cosas sin darnos cuenta, como si dependiéramos de algo que nos obligara todos los días a hacer lo mismo, de la misma forma. Por eso no tenemos tiempo para pensar, como si se tratara de un lujo. Es un hacer sin darse cuenta, impuesto por una determinada cultura, un medio que condiciona y que esclaviza, que impone estilos de comportamiento, modas a seguir ciegamente.

Por eso, puede ocurrir que:

– A uno lo vayan “haciendo”, en cuanto lo consideran como una ficha, un elemento de productividad, un número más.

– El trato refleje expresiones como: “Aquí sólo estamos para hacer dinero”, “aquí lo importante es vender”, “los negocios son los negocios”.

– A veces lo que más importante sea producir resultados económicos y que lo que le pase a uno por dentro sea un problema sólo de uno.

Cuando se pregunta por alguien, es frecuente que se responda diciendo *lo que hace* esa persona, no lo *que es*. O incluso no se dice lo que hace sino lo *que tiene*: vive en tal barrio, es muy rica, viaja mucho. A veces ni siquiera se dice lo que esa persona hace sino, simplemente, cómo luce, cómo viste. Son usos sociales que revelan problemas de fondo: nos quedamos con la “máscara” (ese es el significado original en griego de la palabra persona) y se nos escapa el ser de la persona.

Palabras que identifican el hacer: acción, moverse, hablar, estar, producir, sentir, rendir, afanarse, cansarse, activismo, rutina, técnica

TENER

1. El hacer-obrar, sobre todo en forma de trabajo, nos facilita adquirir cosas, tener dinero o disponer de otros bienes o medios. Se puede hacer y tener mucho, pero ser poco. Teniendo cosas no llego a ser. Al ser sólo se llega desde el espíritu.

2. Hay personas que tienen mucho y, sin embargo, sienten que no *son* felices. También puede ocurrir que confundan *tener éxito* económico con *ser feliz*. Pero una cosa es la felicidad como plenitud del ser, cuyo contrario es el vacío interior, y otra cosa es tener éxito, que es compatible con estar vacío, como puede ser compatible estar fracasado económicamente con estar interiormente pleno. El fracaso profesional no es sinónimo de infelicidad.

3. El ser humano tiene muchos problemas cuando no tiene determinadas cosas. Pero su verdadero problema, no es no tener, sino no querer, no obrar bien, no amar, no dar o no servir, que son formas de no ser lo que debería ser. O tener sólo cosas materiales, no conocimientos y valores, con los cuales su tener hace posible que el hacer se convierta en obrar, y que las cosas no sean lo más importante.

3. A veces se dice de una persona que lo tiene todo, pero no tiene lo más importante, es decir, su felicidad, su equilibrio interior, su adecuada relación con los demás. El tener lo básico y fundamental, no lo accesorio y superfluo.

3. Quien sólo tiene cosas, cada vez quiere tener más cosas. En cambio, que tiene conocimientos y valores, quien está en el camino del ser, a veces necesita desprenderse de las cosas para poder lograr su equilibrio interior. En el fondo, la confusión que está detrás de todas las demás es la de TENER con SER.

Eso pasa cuando:

- *Los medios, se convierten en fines.*
- *Nos entregamos al hacer y al tener descuidando nuestro crecimiento interior*
- *No le dedicamos tiempo a actividades que ayudan al equilibrio: lectura, conversación, meditación, preocupación por los demás...*

Hay que saber tener, saber usar y disponer de las cosas, sin vivir pendiente de ellas o sometido a ellas. Conocerlas, usarlas, disfrutarlas, pero sin compartir nuestro ser con ellas.

El predominio del TENER hace que “personifiquemos” las cosas (les damos demasiada importancia, las queremos, se vuelven indispensables, se meten en el corazón en forma exagerada) y, por otra parte, “cosificamos” a las personas, las tratamos mal, las olvidamos o somos indiferentes a su

felicidad. Si el trabajo lo pensamos sólo en función de lo que nos permite tener desde el punto de vista material, se pierde su verdadero sentido, y eso es causa de muchas frustraciones, cansancios y angustias. El trabajo hay que aprender a hacerlo a gusto: hacer lo que me gusta porque me gusta.

Palabras que identifican el tener: *hacer, dinero, poseer, éxito, consumo, imagen, poder, posición, gastar, moda, dominar, placer.*

OBRAR

1. El hacer produce unos resultados externos a mí, y se convierte en obrar cuando interiorizo lo que hago, lo vuelvo mío, me pertenece y lo controlo. No dejo que me desborde o me convierta en un simple activista

2. Lo que miro en el obrar es lo que queda en mí (permanece ahí, es *inmanente*), no lo exterior sino el producido “interior” de la acción para quien hace determinadas cosas: por ejemplo, la riqueza subjetiva y espiritual del trabajo, la satisfacción íntima, mi progreso interior, mi perfeccionamiento profesional.

3. Me refiero al trabajo como la forma de hacer y de obrar que nos ocupa más tiempo, pero no quiere decir que sea la única (obrar es jugar, es amar, es servir, es realizar otras actividades diferentes al trabajo).

Cuando yo no logro convertir en obrar lo que hago trabajando, entonces lo que cuenta son sólo los resultados cuantificables, lo que entra en el ámbito de la producción, lo que está bajo la “dictadura” de los números, de lo económico, de lo administrativo-contable. Y resulta que los factores relacionados con mi satisfacción en el trabajo son mucho más importantes.

- Para obrar:

- *Hay que con poner los cinco sentidos en lo que se hace (concentración, intensidad, orden).*

- *Hay que unirle a lo que se hace el sentido: lo que se busca, lo que se quiere, lo que se logra, lo que me afecta a mí y afecta a los demás.*

- *Actuando éticamente, poniendo en práctica determinados principios y valores que dan consistencia a la conducta.*

El punto clave para quien obra, no es sólo hacer, ser eficaz, eficiente, o efectivo (producir resultados lo antes posible y de la mejor forma), sino *mejorar como persona para hacer mejor las cosas en el trabajo*. El obrar apunta siempre al logro, a la integración estable de lo obtenido externa e internamente. El riesgo que se corre es muy claro: tener todas las capacidades y habilidades necesarias para producir, para generar resultados, pero si lo que queda en la persona es únicamente la fatiga del trabajo, ahí empiezan los problemas interiores:

- *Desdoblamiento, una doble vida: por un lado el trabajo y por otra mi realización personal.*

- *Cansancios y perezas mentales.*

- *Desencantos con la vida de trabajo, cuando pasan muchos años de estar haciendo lo mismo.*

A veces se desconoce la causa de esos males, desesperamos en su busca, o acabamos por pensar que es el destino que nos tocó y que no hay nada que hacer al respecto. Todo lo contrario: temprano o tarde nos tenemos que preguntar por el sentido de lo que hacemos, si avanzamos, si crecemos como personas, o si el hacer, el trabajo, por ejemplo, nos vacía interiormente, nos deja sin fuerzas, nos produce una insatisfacción vital. Al obrar, damos calidad al trabajo e iluminamos todo lo que hacemos con el sentido de la vida, porque no sólo es bueno el trabajo en sí, sino que la bondad se da dentro de nosotros mismos y se proyecta a los demás: *“No es el sentirse bien en el trabajo lo que nos hace buenos. Más bien es el volvernos buenos en el trabajo lo que nos hace sentirnos bien respecto de nosotros mismos” (R. O’Connor).*

Palabras que identifican el obrar: *Voluntad, intimidad, conciencia, conducta, principio, valor, autocontrol, inteligencia emocional, criterio, satisfacción, mejoramiento.*

LOGRAR

El logro es muy importante para el hacer humano, para el trabajo y para el obrar de la persona. Todos buscamos como logro los buenos resultados. En cuanto los obtenemos, pensamos que nuestro hacer, nuestro trabajo o nuestro obrar han valido la pena. Muchas veces a esos resultados los llamamos éxito, y a su falta le decimos fracaso, aunque no siempre lo sea.

Ferreiro y Alcázar han explicado muy acertadamente cómo lo opuesto al éxito como logro económico y profesional es el fracaso. Y lo opuesto a la plenitud (a la aspiración por lo mejor, a la felicidad, a la madurez, al logro) no es el fracaso, sino el vacío. Una vida vacía es una vida no lograda. Lo ideal es que el logro como plenitud vaya acompañado del éxito en su sentido profesional y económico. Pero es compatible con un cierto fracaso que, incluso, le sirve a la persona como experiencia para darse cuenta de que el logro no estriba sólo en el éxito profesional o económico. Hay aspectos que van más allá, relacionados con la trascendencia respecto a los demás o a la sociedad: el servicio, la solidaridad, el patriotismo.

En el logro convergen la eficacia y la eficiencia de todas sus tareas. Está claro que sin resultados no puede comprobarse el acierto de los esfuerzos por llegar a SER. Esos resultados pueden tener muchos nombres: rendimiento en el trabajo, calidad de los servicios y productos, valores vividos, satisfacción personal, calidad de vida, etc. Lo que no quiere decir que se tengan que dar todos al mismo tiempo o sucesivamente. El logro también puede ser visto en términos de proyecto de vida, es decir, de cómo se van cumpliendo los objetivos y metas que cada uno se ha fijado en lo humano, en lo físico y de salud, en lo económico, en lo intelectual y espiritual, en la dimensión social o en el aspecto religioso. Habrá campos en los que se podrán establecer unos indicadores en alguna medida más objetivos. En la valoración definitiva de ese logro, tendrá importancia lo que observen las personas que tienen un conocimiento directo de uno y poseen elementos de juicio apropiados.

Cuando predomina el logro para ser plenamente: - *Satisfacción interior de los resultados.*

- *Obtención de medios para mejorar la vida.*
- *Hay otras actividades que nos atraen y ocupan, no sólo trabajar. Tengo claro que lo que importa es hacer para obrar en razón de una finalidad superior al simple hacer.*

Palabras que identifican el LOGRO: *personalidad, voluntad, querer, libertad, conciencia, coherencia, autenticidad, entrega, identidad, alegría, constancia, coherencia, felicidad, proyecto de vida.*